

LA SÁTIRA POPULAR ANTE EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE: PEQUEÑOS REFUGIOS DE LAS MEMORIAS E IDENTIDADES POPULARES FRENTE A LA HISTORIA OFICIAL CONMEMORADA

Daniel Sierra Guajardo

Daniel Sierra es Licenciado en Historia por la Universidad de Chile y actualmente cursa el programa de Magíster en Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Sus temas de investigación se enfocan en la construcción de memorias, identidades y redes asociativas en torno a expresiones culturales populares del Chile Contemporáneo, incursionando especialmente en el rock y la cultura cómica popular. Entre sus publicaciones se encuentran "Rock y asociatividad: las bandas barriales de Conchalí (1990-2005)" en Proposiciones 36, Santiago, 2007; "De los gritos contra el sistema a la acción en el barrio: apuntes para un análisis historiográfico de las bandas barriales de rock. Conchalí, 1990-2006" en Nuestra Historia. Revista de Estudiantes de Historia de la Universidad de Chile, Año 2, N° 2, Santiago, diciembre de 2007; "Asociación de Trabajadores del Rock: aportes y desafíos desde el pasado a las nuevas generaciones" en El Carrete, n° 52, 2008, edición digital¹.

Resumen

En el contexto de festejos del Centenario de la Independencia de Chile, la sociedad pareció compartir al unísono el mensaje de identidad, orden y unidad que desde la elite se difundió por distintas vías. Mensaje que, en el fondo, apuntaba a fortalecer la homogeneidad necesaria para ejercer el poder. Partiendo del supuesto de que los sujetos, en tanto que tales, son capaces de reinterpretar los pasados, aquí ofrezco una nueva mirada a los festejos del Centenario chileno, esta vez desde la sátira popular. A partir de ella, propongo la desarticulación de los discursos hegemónicos, especialmente en torno a los ejes de la autoridad, tiempo y memoria oficial, aportando en la comprensión de otras formas de identidades populares.

Palabras clave: *Centenario de la Independencia de Chile, sátira popular, memoria, identidad popular.*

1. Contacto: danielernestosierra@gmail.com.

Hay muchas clases de tontos; pero las principales son dos: tontos graves y tontos alegres ó tontos parlanchines. Los primeros abundan extraordinariamente en todas las esferas del orden social; pero, sobre todo, cunden en las altas esferas...
(*El Tonto Ilustrado*, "Desde el balcón", Santiago, Chile, 16 de octubre de 1910)

Introducción

En septiembre de 1910 Chile cumplió cien años de vida independiente. El ambiente de festejos a la patria, de ¡vivas! al progreso y al legado de los héroes, tuvo en la elite político-económica uno de sus principales impulsores. Sofisticada, extendió sus brazos a los embajadores de la modernidad, los alojó en sus mansiones y los invitó a conocer lugares maquillados para la ocasión. Más de alguien habló de fiesta autocomplaciente, de brindis y guiño entre triunfantes aristócratas, de satisfacción por dos décadas de poder para el poder.

La ocasión también se presentó ideal para apretar amarras identitarias que, según se venía observando, comenzaban a aflojarse desde dentro, desde la sociedad civil, como queriendo liberarse de una homogeneidad asfixiante y así dar rienda suelta a la diversidad que le era propia. 1903, 1905, 1906 y 1907 no habían sido años particularmente tranquilos para las elites, y su idea de nación homogénea, con una memoria común y capaz de reconocerse y sentirse "igual a sí misma", resultaba sumamente difícil de constatar. El Centenario, por eso, se entendió también como un escenario clave para reposicionar el discurso y memoria oficial, desplegando una serie de rituales y símbolos capaces de convocar a la nación disgregada.

Según los estudios publicados sobre el tema, la tarea de fortalecer la identidad nacional en el Centenario de la Independencia de Chile fue, en general, exitosa². Si bien se ha afirmado la experiencia de una fiesta popular vivida "con

2. Luis Muñoz Hernández, *Los festejos del Centenario de la Independencia: Chile en 1910*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1999; Sofía Correa Sutil (et. al.), *Historia del siglo XX chileno. Balance paradójico*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2002; Soledad Reyes del Villar, *Chile en 1910. Una mirada cultural en su centenario*, Sudamericana, Santiago,

sus propios códigos y espacios”³, y “en su propio universo”⁴ -afirmaciones que por lo demás no dan cuenta de la especificidad de esos códigos y universos-, la imagen global ofrecida hasta ahora por la historiografía da cuenta de un sector popular que, frente a los festejos del Centenario, se caracterizó por: i) hacer suyo el mensaje patriótico y ii) limitarse a jugar un papel secundario y pasivo, cual comparsa de la elite. Incluso se ha sostenido que la coyuntura del Centenario asemejó un paréntesis en las tensiones sociales, pues el sentimiento de pertenencia a la *patria* habría doblegado a la identidad de clase. Eso se habría constatado en un escenario de festejo horizontal, donde “se olvidaron las diferencias sociales, las reivindicaciones populares, los resentimientos, los vicios y corrupciones”⁵. Nada de efervescencia popular. Ni un atisbo de remezón social. Todo lo contrario: “el público, curioso e inquieto no se cansaba de comentar todo lo que veía, limitándose a admirar lo que pasaba ante sus ojos, sin provocar desórdenes ni nada parecido”⁶.

En mi opinión, hay algo de inverosímil -o al menos de sospechoso- en esa imagen, sobre todo porque se trata de una reconstrucción sesgada, elaborada casi exclusivamente a partir de fuentes producidas en un mundo que no le era propio al pueblo⁷. O sea que, hasta ahora, sólo hemos tenido acceso a la imagen especular ofrecida, justamente, por quienes tenían interés en mostrar una postal de orden y unidad. Frente a este escenario, resulta relevante indagar y comprender las formas en que el bajo pueblo “leyó” los festejos del Centenario, intentando establecer hasta qué punto el discurso serio y oficial de la Historia logró superponerse (o erradicar) a las diversas memorias populares.

2004; Maximiliano Salinas, ¡Vamos remoliendo mi alma! La vida festiva popular en Santiago de Chile 1870-1910, LOM Ediciones, Santiago, 2007; Bárbara Silva A., *Símbolos y discursos en torno a la nación*. Patria Vieja y Centenario. Colección Tesis Bicentenario, 2007; Gonzalo Vial Correa, Historia de Chile (1891-1973), Editorial Zig-Zag, Santiago, 2001.

3. Luis Muñoz Hernández, *Op. cit.*, p. 80; Soledad Reyes del Villar, *Op. cit.*, p. 304.

4. Bárbara Silva, *Op. cit.*, p. 95.

5. Soledad Reyes del Villar, *Op. cit.*, p. 268

6. Soledad Reyes del Villar, *Op. cit.*, p. 304.

7. Preferentemente se ha trabajado con informes y memorias de personajes del mundo de la elite, tales como Carlos Morla Lynch y Joaquín Edwards Bello. Por otro lado, ha sido abundante la consulta e interpretación de prensa aristocrática como *El Mercurio* (Santiago) y *El Diario Ilustrado*. Entre las revistas se señalan *Zig Zag* y *Sucesos*. Ello explica en gran medida la imagen ajena y lejana del sector popular en las reconstrucciones hasta ahora realizadas en el marco del Centenario. Una excepción la constituyen los estudios de Maximiliano Salinas, quien ha profundizado en la investigación desde las fuentes populares.

Con este propósito analicé prensa popular satírica de la época, bajo el supuesto de que allí se encontraría testimoniada, en los códigos propios del pueblo, parte de su particular percepción de los festejos del Centenario⁸. Subyaciendo, pero anudando el análisis, la pregunta que enmarca esta investigación apunta al conflicto entre al proyecto de identidad y memoria nacional, por un lado, y las identidades y memorias populares, por el otro. Cuestionamientos que, en el llamado “camino al Bicentenario”, son atingentes a nuestra propia realidad contemporánea.

1. Punto de partida: homogeneidad cultural y memoria obligada

La utopía republicana latinoamericana nació en el pecado de la diversidad sociocultural. Tras el proceso de emancipación, las nuevas autoridades interpretaron la variedad como un obstáculo para ejercer la soberanía, de modo que el “otro” ya no era identificado en el enemigo externo (peninsular ibérico), sino en el opuesto interno, el propio pueblo en su pluralidad. En ese contexto, ha señalado Bernardo Subercaseaux, las elites y los nacientes estados de América Latina volcaron sus esfuerzos en construir una “ciudad de ciudadanos”, vale decir, “una nación cuyos miembros debían estar unidos por un conjunto de creencias, valores y tradiciones y, a nivel de cada país, por una sola cultura”. Esta concepción homogeneizadora y asimilacionista, base de las naciones en formación, entendió los particularismos y las diferencias culturales como una desventaja, negándolas. “En gran medida” -sentencia el autor- “lo que hicieron los estados nacionales y las elites latinoamericanas fue, en lugar de articular y reconocer las diferencias culturales, subordinarlas al centralismo homogeneizador para desintegrarlas”⁹.

Sobre el caso particular de Chile, el historiador Gabriel Salazar ha sostenido que la construcción de Estado se ha revelado -en el largo plazo- como “una fragilidad histórica”. Esto ya que el Estado, por un lado, nació y se desarrolló rodeado de heterogeneidad social y cultural, mientras que,

8. De la prensa consultada, los periódicos acá utilizados finalmente son: *El Garrotito* (Antofagasta), *El Incandescente* (Santiago) y *José Arnero* (Valparaíso), todos en el año 1910.

9. Bernardo Subercaseaux, “La construcción de la nación y la cuestión indígena”, en Grínor Rojo (ed.), *Nación, Estado y Cultura en América Latina*, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2003, pp. 68-69.

paralelamente, sostuvo una idea de Estado unificador, capaz de convertir lo diverso en homogeneidad. Dicha función lo fue obligando a “producir e instrumentalizar una ‘idea abstracta’ de unidad”, algo así como “una ficción homogeneizadora que, por ser precisamente abstracta, ha necesitado ser impuesta -y no argumentada- como único medio para lograr el consenso mínimo requerido”¹⁰. La participación de la sociedad civil ha sido periférica en este proceso, lo que se explica por la angustia con que los poderes fácticos han impuesto, unilateralmente y sin diálogos ni consensos, una ‘idea abstracta’ de dominación y unidad.

En este contexto, caracterizado por los esfuerzos de la elite en pos de la homogeneidad, la celebración del Centenario no fue sino una maniobra, en el plano de lo simbólico, tendiente a fortalecer la aceptación por el pueblo del “gran relato” de la nación, es decir, de la memoria e historia oficial. Tejido y narrado por una minoría, dicho relato no sólo fortaleció la identidad nacional, sino que también legitimó a quiénes detentaban el poder, consagrándolos como genuinos herederos de los Padres de la Patria. Operación compleja, pues buscó reafirmar las nociones de ‘Estado’ e ‘identidad nacional’ impuestas por la elite, basándose en la (re)configuración de el pasado que se debía recordar. Las celebraciones centenarias fueron, siguiendo esa lógica, escenario de disputas por la memoria, y en el que se vio involucrado el sentimiento de pertenencia que la sociedad -se decía- afincaba en un pasado compartido.

De acuerdo a Todorov, la memoria puede definirse esencialmente como la interacción constante entre olvido y conservación de recuerdos, volviéndose una permanente *selección* de éstos¹¹. Junto a ello, cobra importancia el proceso de *interpretación*, en el cual se le otorga un significado a los recuerdos seleccionados, lo que resulta clave en el proceso por el cual las experiencias individuales cobran significado colectivo, a la manera de memorias ejemplificadoras.

Coyunturas de especial importancia en este plano son las fechas y los aniversarios, pues en ellos se vive una verdadera “activación de la memoria”, momentos en que “la esfera pública es ocupada por la conmemoración, con

10. Gabriel Salazar, *Historia Contemporánea de Chile*, vol. I, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 1999, p. 20.

11. Todorov Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Editorial Paidós, Madrid, España, 2000.

manifestaciones explícitas compartidas y con confrontaciones”¹². No obstante, aun en esos momentos de aniversario “no todos comparten las mismas memorias” y, de hecho, el sentido mismo de las fechas conmemorativas puede ir cambiando con el tiempo, transformando a los aniversarios en momentos en que “los hechos se reordenan, se desordenan esquemas existentes, aparecen las voces de nuevas y viejas generaciones que preguntan, relatan, crean espacios intersubjetivos, comparten claves de lo vivido, lo escuchado o lo omitido”, actuando a la larga como hitos o marcas, ocasiones en que “las memorias de diferentes actores sociales se actualizan y se vuelven ‘presente’”¹³.

Me interesa esta idea pues sugiere que los aniversarios no sólo son instancias en que presenciamos la puesta en escena de una gran memoria oficial, sino que también afloran y se hacen visibles otras selecciones e interpretaciones del pasado, otras voces y otras experiencias que, desde lo privado subjetivo, derivan en reconocimiento público y colectivo. Si esto es así ¿qué voces emergieron desde el coro popular frente a la sinfonía interpretada por las elites en el aniversario del Centenario de Chile?

2. La prensa satírica en el contexto del Centenario

Parte importante de la prensa satírica publicada en Chile representó los intereses y alegatos de los sectores populares del país¹⁴. Durante la coyuntura que aquí interesa, una de esas publicaciones fue *José Arnero*, periódico porteño que se caracterizó a sí mismo como “humorístico” y “netamente obrero”, y cuya misión era “la del garrote contra los pícaros, la del agua i el peine contra los mugrientos i chascones, la del cepillo contra los callos i chicote implacable contra tanto sinvergüenza, esplotador i verdugo que infestan el país”¹⁵. Otro periódico satírico fue *El Garrotito*, cuyo director se presentó al público

12. Elizabeth Jenlin, *Op. cit.*, p. 52.

13. Elizabeth Jenlin, *Ibid.*

14. Tal fue el caso del periódico *El Ají* (representante del Partido Democrático) o aquellos dirigidos por Juan Rafael Allende, como *El Padre Padilla*, *Don Cristóbal* y *Pedro Urdemales*, los cuales vieron tempranamente la luz hacia la segunda mitad del siglo XIX. Al respecto, véase Maximiliano Salinas: “La sátira y el humor político de *El Ají*, periódico del Partido Democrático en Santiago de Chile, 1889-1893” y también “Los rotos, el humor y la Guerra Civil de 1891: una mirada satírica y popular a la Historia de Chile”, ambos textos publicados en internet (ver referencia en bibliografía final).

15. *José Arnero*, “Alerta”, Valparaíso, Chile, 9 de agosto de 1909, s/n.

antofagastino con las siguientes palabras: “con tres chauchas en el bolsillo, me dije, que hacer, me dirijí a un restaurant y me ocupé como limpia platos” agregando que “seis meses despues ahorré algun dinero y como no tenia en que gastarlos me reuní con niños niñocos y ahora me tienen aquí con un garrotito en la mano para garrotiar a los futres de Antofagasta”¹⁶.

Junto con representar el sentir del pueblo chileno, la prensa satírica cumplió un rol de ‘castigador’ mediante la burla, cuyos correctivos podían adoptar la forma de golpes (“chicotazos”, “garrotazos”, “arnerazos”), denuncias (“desenmascarar”, “hacer caer al agua”), caricaturizaciones y apodos. Todos ellos condensaron y simbolizaron, en el imaginario popular de la época, la idea de denunciar una falta y de rebajar a quien había sido sorprendido cometiéndola, exponiéndolo a la comunidad para ser objeto de la risa popular. La denuncia, en concreto, consistió en la publicación (usualmente exagerada o graciosamente tergiversada) de los ‘pecadillos’ cometidos por los ‘acusados’.

Pero, ¿quiénes merecían ser sancionados satíricamente? La mayoría de los periódicos de sátira popular consultados apuntaron sus dardos preferentemente hacia dos objetivos: la elite política y la elite económica (sin desconocer que, sobre todo tras la Guerra Civil de 1891, ambas fueron las dos caras de una sola cúpula de poder). Mientras en el plano social la risa popular escarmentó a los “explotadores” del pueblo, en el plano del poder público la risa criticó a los “políticos” por sus antivalores, principalmente su tendencia a hacer de la política un negocio personal¹⁷.

3. El Gobierno y la diplomacia bajo la risa y el escarnio popular

En el contexto particular del Centenario, uno de los personajes públicos más asediados por la risa popular fue el presidente Pedro Montt

16. *El Garrotito*, “Garrotito”, Antofagasta, Chile, 28 de agosto de 1910, s/n.

17. Incluso la misma noción de “política” estuvo sujeta a revisiones cómicas. En un artículo publicado en *El Huaso Raimundo*, bajo el sugerente nombre de “Jeografía Política”, se leía lo siguiente: “Política es la ciencia que trata de la agrupacion de las monedas, en diferentes bolsillos”, agregando a continuación que “la política [es] llamada en Chile la riqueza individual, cuya superficie se compone en parte sólida llamada fraudes i en parte líquida llamada ambicion” (*El Huaso Raimundo*, “Jeografía Política”, Antofagasta, Chile, 26 de noviembre de 1911, s/n).

Montt, quien fue seguido a cada evento oficial por algún comentario irónico. Uno de esos episodios se vivió cuando el mandatario fue invitado a participar de los festejos del Centenario Argentino en mayo de 1910. En esa ocasión, un periódico satírico se preguntaba “¿Qué haremos abandonados?”, señalando a continuación que “en algunas horas mas el escelentísimo don Pedro, padre de la Nacion i gobierno absoluto de Chile, saldrá del territorio con su séquito de sultan a fin de concurrir al Centenario Arjentino”, dejando atrás a los “chilenos que lloraremos desconsolados la ausencia del padre cariñoso que en Iquique, en Diciembre de 1907 por medio de las armas homicidas dió pruebas fehacientes de su maternal cariño”. Cerrando el sarcástico lamento, señaló que la ausencia del jefe del Estado era “motivo de acerbo dolor i profundo pesar porque ya no tendremos tiranos en el gobierno por espacios de algunos dias, lo que en realidad es sensible para los rotos que acostumbramos a vivir bajo el látigo del verdugo”¹⁸. La ironía, cargada de malestar, apeló a un pasado doloroso y describió un presente no menos desafortunado para el roto chileno, en tanto continuaba su situación de sector oprimido.

Ni siquiera la muerte pudo salvar al presidente Montt de las burlas populares. La sátira popular lo sepultó con los siguientes versos:

“El telégrafo anunció:/ «Presidente Montt ha muerto»/ Todo el mundo se alegró,/ mas simuló sentimiento./ Murió el presidente Montt/ mui léjos de su Nacion./ Esto ya es cosa mui séria;/ lamentemos la miseria/ que ha dejado este mandon./ Deudas contrajo por miles/ contra el desgraciado Chile;/ i como si fuera poco,/ ordenaba como un loco/ que al pueblo se le fusile./ Cuando supieron su muerte,/ los cadáveres inertes,/ desde Iquique a la Frontera,/ se alegraron que muriera/ el déspota Presidente./ Su torpe rejeneracion/ dejó en cueros la Nación/ ¡Las viudas e hijitos tiernos/ piden a Dios que al infierno/ condene a don Pedro Montt!”¹⁹.

El respeto ante las autoridades extranjeras también pareció diluirse entre las risas burlescas. Por ejemplo, la emotiva despedida del presidente

18. José Arnero, “Se va S.E.”, Valparaíso, Chile, 16 de mayo de 1910, s/n.

19. José Arnero, “La muerte de don Pedro Montt, Valparaíso, Chile, septiembre de 1910 (sin día), s/n.

El presidente Pedro Montt Montt falleció el 16 de agosto de 1910, a días de que comenzaran los festejos oficiales.

argentino Figueroa Alcorta fue ridiculizada con un abrazo entre *José Arnero* y el presidente trasandino: “Ya en los andenes... nuestra pluma se resiste a describir las escenas emocionantes que presenciamos, mereciendo especial mención la habida entre Figueroa Alcorta i el señor Jose Arnero. El Presidente arjentino, visiblemente emocionado i no pudiendo contener las lágrimas dominado por un estenso dolor, abrazó fuertemente a don José Arnero i este le correspondió con otro de igual modo i ambos dos permanecieron así por espacio de cuatro horas. Cuando ya despertaron de su sueñoabrazo, o mejor dicho se hubieron despegado, el señor Alcorta con paso majestuoso i lento se encarama al tren, el que parte como los rediablitos llevándose a nuestro amigo i d[e]l]jando la lamentación de guanacos...”²⁰.

Contrastando con el retrato de un pueblo arrobado y respetuoso frente al Centenario, la sátira popular ofreció una imagen del aniversario en que autoridades, gestos y escenas diplomáticas estaban vaciadas de su seriedad, rebajándolas a la categoría de lo risible. Incluso la voz del pueblo se burló de cierto cinismo en la diplomacia oficial una vez finalizados los festejos, especialmente por “los parabienes partidos de La Moneda á todos los vientos de la rosa con ocasión de las fiestas del Centenario”, ya que “si todas las grandes reparticiones públicas estaban obligadas á comportarse debidamente ¿qué gracia han hecho en cumplir con su deber? ¡Sobre todo en esta tierra, donde el deber es un culto!”²¹.

4. Un tiempo oficial, varios tiempos populares

La vida cotidiana en la Colonia y, posteriormente, en la República, se vertebró sobre un eje temporal rígido, inflexible, unívoco, impuesto por la cultura hispana desde el siglo XVI, y acelerado por la cultura anglosajona durante los siglos XIX y XX. Se trató de un tiempo organizado en función del Estado y del Mercado europeo, y que, por lo mismo, estuvo absolutamente ajeno al modo de percibir la temporalidad por parte del mundo indígena y

20. *José Arnero*, “La partida del Excmo. señor Figueroa Alcorta”, Valparaíso, Chile, 3 de octubre de 1910, s/n. Otra versión de la misma escena la podemos leer en *El Incandescente*, “Los tocayos y la jetta”, Santiago, Chile, 1 de octubre de 1910, s/n. En esta última la burla apunta a la mala suerte que, según se decía, tenía y transmitía el mandatario cuyano.

21. *El Incandescente*, “Lo que ya carga”, Santiago, Chile, 8 de octubre de 1910, s/n.

mestizo²².

En esta perspectiva, los organizadores de los festejos oficiales del Centenario dotaron de una impresionante rigurosidad cronológica a las diversas actividades a desarrollar; la confección de un “Programa Oficial de las Fiestas Patrias” no fue sino la expresión patente de ese ánimo por estructurar todas las actividades públicas en el eje del tiempo moderno. No obstante, frente a esta programación rígida y seria, una parte importante del pueblo se mostró verdaderamente ajena. Como existiendo en otras coordenadas temporales, en tiempos cuyo sentido y velocidad sólo eran guiadas por el azar. Un interesante testimonio de esta realidad se conserva en El Garrotito. En éste se publicó una versión paródica del programa oficial para el Centenario, titulada sencillamente “Nuestro Centenario y Nuestro Programa”²³. Título no menor, pues marca una distancia respecto de la organización oficial de los festejos, anticipando que se trata de una distribución propia del tiempo. Lo transcribo íntegro:

“Con un verdadero entusiasmo hemos convenido en formar entre todos nosotros, especialmente entre Temerario, [no se entiende] Vengativo, Tramposo y varios otros el siguiente programa:

Día 15. Sacar toda la platita del Banco y repartirla entre los socios para los fines consiguientes.

Día 16. De 8 A.M. a 12 y media P.M., payasear donde mas convenga; y de 2 de la tarde hasta la hora del manche bolsear donde haya trago, como secadores de 1.a orden. De 8 P.M. para adelante, tirar cuecas de lo macanudo donde nos conviden. Salvando nuestro bolsillo para gastarlo con quien queramos.

Día 17. Hacer la mañana con una botella de Oporto y 6 huevos; vestirse bien de paquete y hechárselas ha ver todo lo obrado por la Comision Centenaria; 12 y media almuerzo en la Quinta, preparado especialmente para los de “El Garrotito”; 3 P.M., ir donde el panizo a dormir la mona y si llega el caso, garrotear al primero que se las dé de niño diablo; 7 P.M. cambio de traje, un poco de comida y a la Plaza; 10 de la noche, visitar a Capella para llevarles chocolate a nuestros amorcillos y tenerlas

22. Maximiliano Salinas, “El tiempo colonial y su desarticulación por la risa: Juan Verdejo, roto de Chile”, IV Simposio sobre Patrimonio Inmaterial ‘La voz y el ingenio’, Universidad de Valladolid, 2008.

23. El Garrotito, “Nuestro Centenario y nuestro programa”, Antofagasta, Chile, 18 de septiembre de 1910, s/n.

contentas para dirijirnos al baile que dara el Sr. Hernandez, donde nos luciremos con unos trajes de carreteros, fogoneros y maquinistas de rechupete; 5 A.M. retirada, dejando gastado 200 o 300 morlacos.

Dia 18 y 19. Estos dos dias los publicamos juntos por haber acordado hacer lo mismo durante dichos dias.

Levantada jeneral a las dos de la tarde. No se almuerza, pero sí, se hace unas onces de esas torunas, con 2 gallinas y 6 botellas de vino; 6 P.M. confeccionar el vestido y beber un bajativo de whisky o coñac marca rejistrada, de esas botellas garabatiadas por uno de nuestros socios en un almacencito chiquitito; 11 P.M. baile jeneral, donde lleguemos.

Dia 20. Contar los fondos restantes para determinar el gasto.

3 P.M. Lunch en Playa Blanca con un poco de cuequeo al son de buena guitarra, hartas guifas y bastante palmateo, todo a lo puro centenario hasta la tarde.

De 11 a 12 P.M. baile jeneral donde la Vergara, Wiffa, Vuscovich y hasta casa públicas.

Dia 21. Calculamos nos quedaran entre todos unos \$150 a 200.

Pensaremos bien esto; pero sí, creemos que determinaremos lo siguiente:

El dia 22. No sabemos en que casa pasaremos la noche, de consiguiente no sabemos a que hora nos pondremos de pié. Pero sabemos afirmativamente que en la noche recorreremos casa por casa, dándonos gusto en todo, tanto por ser nuestro centenario como por la libertad que poseemos para publicar nuestro querido y adorado periódico "El Garrotito".

¡Viva Chile! ¡Viva el Garrotito! Y vivan las buenasmozas de Antofagasta".

Lejos del recato y la sobriedad aristocrática, los alimentos y las bebidas abundan en este programa. Interesa además el hecho de que se trata de comidas populares, y no un menú francés como el de los banquetes oficiales; las bebidas, por su parte, más bien parecen versiones criollas de los finos licores bebidos por la elite. Se suman la música y el baile como elementos centrales, todos ellos ámbitos fundamentales de la cultura popular cómica chilena²⁴. Se deslizan además algunos aspectos propios de las mentalidades masculinas de la época,

24. Maximiliano Salinas, "Comida, música y humor. La desbordada vida popular", en Rafael Sagredo (ed.), *Historia de la vida privada en Chile*, 2, Editorial Taurus, Santiago, Chile, 2006.

tales como la galantería y la hombría.

Por otra parte, y mientras la temporalidad moderna que intentó instalarse priorizó una utilización eficiente y productiva del tiempo -muy en la lógica del progreso anglosajón-, los rotos del pueblo chileno siguieron viviendo en un tiempo de goce festivo, alegre y espontáneo, ausente de la necesidad de aprovecharlo fructíferamente. En efecto, el “programa” citado más atrás no es sino una especie de “guía del goce popular”, en cuyo recorrido la mención a las obras de la Comisión Centenaria (lo oficial) resultan eclipsadas por la monumental jarana. La rigurosa productividad y eficiencia del tiempo oficial no había penetrado en una buena parte de la sociedad, algo que el Centenario y su formalidad no logró cambiar.

La cultura cómica popular vivió el Centenario de la Independencia en un tiempo absolutamente desarticulado, tal como lo era el de la vida festiva popular. Si bien nuestra fuente principal es justamente un “programa” de actividades -lo que haría de este análisis una contradicción-, tanto la forma en que éste se estructuró, como los elementos contenidos en él, indican que estamos ante una (des)organización más cercana a la espontaneidad que a la programación inflexible. Así, aunque constatamos divisiones temporales precisas, una lectura más detenida sugiere que dichas fragmentaciones son bastante irrealizables. Y aunque fuesen posibles, es evidente que la manera de distribuir el tiempo no concuerda en lo absoluto con la seriedad del mundo oficial del Centenario. Ello porque:

i) Se trata de una (des)organización muy personal, y por lo mismo toma como modelo la vida cotidiana. De hecho, actividades como “dormir” son consideradas dentro del programa, algo que jamás habrían pensado las autoridades.

ii) Se constata que dichas actividades se desarrollan en horarios que la cultura oficial consideraría -por lo menos- inapropiados (“levantada jeneral a las dos de la tarde”), pero que justamente son los horarios que parte del pueblo conoce como habituales.

iii) Consignemos también que el programa ofrece una especie de “margen de improvisación”, un elemento imposible de concebir en el mundo del orden y la organización precisa (“no sabemos en que casa pasaremos la noche, de consiguiente no sabemos a que hora nos pondremos de pié.”).

5. Reconstruyendo memorias e historias populares desde lo cómico

A partir de las fuentes populares cómicas producidas en el contexto del Centenario, la imagen que se va dibujando de los rotos no es unívoca, sino compleja; diversa más que homogénea. De simultaneidades y matices en su propia identidad popular. Muestra de ello es que parte de la prensa satírica expresó fervorosos saludos a la patria en su Centenario. Saludos que reflejan una identidad nacional a toda prueba, orgullosa, comprometida, tal como se expresa en las siguientes líneas:

“Con gran alborozo, con el frenesí y el entusiasmo innato en todos los que tenemos el orgullo de ser chilenos, presentamos hoy -18 de Setiembre- nuestra modesta publicación, engalanada con el escudo, símbolo sagrado de la Patria, jamás avasallado, y, que con nuestra tricolor bandera que ostenta orgullosa la estrella refulgente del Pacífico, tienen el don de aunar las voluntades, ahuyentar los odios, hacer converger todas las miradas y hacer latir todos los corazones unísonos de los chilenos, hacia esos dos emblemas que nos legaron los Padres de la Patria!!

¿Para qué recordar el pasado? El está grabado en todos nuestros corazones y, desde el mas alto magnate hasta el mas humilde hijo del pueblo, todos, sin escepcion alguna, abrigan el amor sagrado, a esta tierra que nos vio nacer y a sus inmarcesibles glorias conquistadas en la noble labor del trabajo, que todo lo fecundiza”²⁵.

Más allá del entusiasmo con que es festejado el Centenario, llama poderosamente la atención las referencias a un sentimiento de pertenencia, o identidad, cuyo polo de atracción es justamente la idea de la *patria* simbolizada en sus emblemas, los cuales son capaces de “hacer converger todas las miradas y hacer latir todos los corazones unísonos de los chilenos”. Observemos que

25. *El Garrotito*, “El Centenario”, Antofagasta, Chile, 18 de septiembre de 1910, s/n.

consiste en un sentimiento transversal, pues convoca tanto al sector acomodado como al bajo pueblo, y que tiene en el pasado compartido (la memoria histórica) y la patria materna (el espacio) las coordenadas de anclaje identitario.

En otro periódico satírico hallamos una defensa al panteón heroico de Chile, y en el cual se llama a terminar con la apelación exagerada a los héroes en el Centenario (una suerte de sobrecarga auto-patética), la que, a juicio del periódico, no tendrá otro destino que la pérdida de trascendencia y significado de los próceres:

"...pero ¡caramba! que esto se acabe/ porque ya carga./ Porque la lata de auto-patismo/ ya va muy larga/ Dejad que vuelvan á sus sepulcros/ y á su reposo./ de nuestros héroes el legendario/ grupo glorioso./ Lo que hemos hecho con nuestros próceres/ pasa de raya:/ ora en artículos, ora en discursos/ de toda laya./ (frutos, por cierto, de trasnochadas/ de biblioteca),/ los exhibimos y los llevamos/ de ceca en meca./ Justo es que cese, por Dios, señores,/ su atroz Calvario,/ máxime ahora que estamos lejos/ del Centenario./ Dentro de poco vendrá el segundo/ (¿qué duda tiene?...)/ y hay que dejarlos que se preparen/ para el que viene"²⁶.

No dejan de llamar la atención frases como "dejad que vuelvan a sus sepulcros y a su reposo" y "justo es que cese, por Dios, señores, su atroz Calvario". ¿No se deja entrever cierta sacralización de los próceres? Correspondería, en ese caso, a un estado agudo dentro de las dimensiones del patetismo reconocidas por Luis Beltrán²⁷. Notemos, por último, la alusión al Bicentenario. Por lo menos visionaria.

En completa disonancia con los elogios patrios hasta aquí señalados, otro periódico satírico de la época, *José Arneró*, no tuvo pelos en la lengua a la hora de cuestionar los festejos y a la propia Patria. Tendiendo incluso a ideales libertarios, la risa satírica de esta publicación se volcó en cáusticos artículos que remecieron en lo profundo los festejos centenarios. En su discurso, las fiestas patrias sólo significaban derroche y goce aristocrático, mientras que

26. *El Incandescente*, "¿Quosque tandem?", Santiago, Chile, 1 de octubre de 1910, s/n.

27. Luis Beltrán ha categorizado el patetismo en tres dimensiones o etapas: biografismo, heroificación e identificación. Propongo ubicar la sacralización del héroe mundano dentro de la última. Véase Luis Beltrán, *La imaginación literaria*, Ediciones de intervención cultural, 2002.

para el pueblo sólo quedaba la explotación diaria y la represión policial por ebriedad. Durante 1910, *José Arnero* publicó más de alguna nota cuestionando el ambiente de celebración y banquete: “estamos ya en Setiembre i en vísperas del gran Centenario que a paso de gigante avanza hacia nosotros con su cortejo de chacotas, fantochaduras, banquetes, festines, bailes, borracheras, averías, miserias, desgracias, hambres i llantos en los desmantelados hogares del pueblo trabajador”²⁸.

Sin embargo, a juicio de dicho periódico, la fiesta no debía desaparecer del todo, sino que más bien debía ser un festín por y para el pueblo en la medida que los grandes protagonistas de la historia no habían sido los refinados aristócratas, sino los rotos. Frente a ese diagnóstico, *José Arnero* se preguntaba: “si es innegable esta brillante actuación de los hijos del trabajo en el progreso de la República, ¿porqué se nos priva del grandioso festín con que la patria quiere celebrar el primer Centenario de su libertad?”²⁹. Se trató de un planteamiento distinto al que ofreció Luis Emilio Recabarren en su “*Ricos y Pobres*”, puesto que en éste último el festejo no tendría sentido para el obrero debido a que su condición de sector oprimido no había variado entre 1810 y 1910, diluyendo las nociones de libertad e independencia que se celebraban³⁰.

De este modo, los imaginarios cómicos populares vivieron en el Centenario una especie de bifurcación en torno a la noción de *patria*. Por un lado, el reconocimiento colectivo se afincó en una tierra, un pasado y un legado; por el otro, el reconocimiento colectivo se ancló en la clase cuya precaria situación generaba críticas frente al aniversario patrio y su derrochador festejo. Sin embargo, y como una tercera alternativa, en la prensa satírica se eternizó el recuerdo de experiencias cotidianas, las cuales fueron entendidas como ‘hitos’ o ‘marcas’ en la vida del pueblo. Disimulados en la risa paródica, se conservaron ocultos de la memoria oficial, constituyéndose en resabios de esa otra ‘nación’ diversa y alegre, silenciada pero latente. Veamos:

28. *José Arnero*, “El Centenario i el hambre popular”, Valparaíso, Chile, septiembre de 1910 (sin día), s/n.

29. *José Arnero*, “El Centenario i el hambre popular”, Valparaíso, Chile, septiembre de 1910 (sin día), s/n.

30. Luis Emilio Recabarren: “*Ricos y Pobres*”. Conferencia dictada en Rengo, la noche del 3 de septiembre de 1910, con ocasión del Primer Centenario de la Independencia.

*“Efemerides”*³¹

100. José Yusic es encontrado asficionado con un litro de chicha mosquiada.

101. Emeterio Zamora clava a un sastre y éste le entrega la parada centenaria

102. Se trata de coleccionar fondos para cortarle la melena a choche... (ya se coleccionaron).

103. Ya recibió el jornal Manuel López: se compra unos pantalones que parecen bombillas.

Muy en el ambiente previo al Centenario, esta “Efeméride” se nos presenta como si fuese una de esas secuencias de hitos esenciales, escogidos y clavados en la línea del tiempo. Momentos fundantes o de clausura, de vida o de muerte, marcan el paso del tiempo e incluso señalan cierta dirección, pero casi siempre ausentes de vida, porque lo que importa no es tanto “quiénes” ni “por qué”, sino “qué”, “cuándo” y “dónde”. Y si se asoma un “quién”, es de esperar que se trate de un singular, serio y formal³².

Pero las “Efemérides” atrás citadas no cuadran en la descripción tradicional. Primero: porque no se trata de grandes personajes, sino de pequeños desconocidos. Segundo: porque tampoco se trata de grandes sucesos de la Historia Oficial, sino de pequeñas anécdotas de la vida cotidiana. Tercero, y a raíz de lo anterior: porque no se vislumbra algo así como un relato que hilvane o dé sentido a los acontecimientos, sino que más bien prima la inconexión y el azar. ¿Se trata sólo de una parodia más sobre los festejos del Centenario?

En mi opinión, el texto «Efemérides» constituye un valioso testimonio de los “qué” y “a quiénes” recordar populares, y en tanto que tal, no debe ser leído bajo el lente moderno y serio, porque la grandeza o bajeza de “José Yusic” sólo puede entenderse en los códigos populares de la coyuntura y espacio en que éste -supuestamente- existió. No sabemos quién fue realmente, y probablemente nunca lo sepamos. Sin embargo, de él se dice que fue encontrado asficionado con un litro de chicha mosquiada, y que ese episodio, deleznable y excluible para la

31. El Carrotito, “Efemérides”, Antofagasta, Chile, 28 de agosto de 1910, s/n.

32. Véase, por ejemplo, J. Arturo Olid, *Efemérides y recopilación de reminiscencias históricas en el primer centenario de nuestra independencia 1810-1910*, Imprenta y Librería Centenario, Santiago, 1910.

memoria oficial, se volvió un recuerdo importante para su comunidad cercana, formando parte de sus propias efemérides. Y la única lógica subyacente que une a uno y otro 'hito', es la comicidad y la diversidad popular. No hay "el" gran relato, sino múltiples relatos parciales en cuyo interior late la historicidad popular.

Veamos otro caso. Se trata de las colecciones o museos de objetos raros, lo que podría interpretarse como una parodia a las exposiciones atrás señaladas, en particular a la Exposición Histórica del Centenario. Sin embargo, y al igual que en el caso anterior, se traslucen valiosas pistas de cómo el pueblo, los rotos, seleccionaban sus propios retazos del pasado. Una de estas muestras de curiosidades fue promovida a propósito de la celebración del Centenario:

*"Del Salto. Museo local"*³³

Con motivo de las fiestas del Centenario se ha inaugurado un museo de objetos raros:

La carretela vieja de José Pizarro, los ojos blancos de la Rosa, los zapatos ladiados de la Berta, los trajines de la Brunilda, la guata de la señora Berta, el sombrero callampa de la Sara, los pololeos de la Lastenia, la ropa mojada de la Lolo, los remedios malos de la Francisca, la chaqueta parchada de Manuel, el sobretodo verde de Lucho, el carbon malo i papas podridas de don José R., el arrollado de grasa de David quirinca, las patadas i el canto de rebuzno del gringo Domingo que le da a la madama, el ojo tuerto de la señora Elvira, la carne flaca del fatalito, i las trampas de Aurelia Sánchez, los planes trampas de la Petronila Vidal que no le paga a los vineros i despacheros i otros tiuques que no recuerdo.

Al imaginar la muestra a la que somos invitados, nos encontramos frente a un desfile de fenómenos, como un circo estilo "Freak Show", donde lisiados y deformes son exhibidos por escaparse de la norma y representar al "otro" que no se quiere ser, pero que gusta ver porque da la certeza de que nos mantenemos a salvo al otro lado de la jaula, formando parte de la 'normalidad'. Cambiemos drásticamente de escenario y trasladémonos a la Exposición Histórica del Centenario. La descripción que de ella ofrece Luis Orrego Luco, 33. José Arnero, "Del Salto. Museo Local", Valparaíso, Chile, 15 de agosto de 1910, s/n

importante escritor de comienzos del siglo XX, evoca los elementos que más le han llamado la atención de dicha muestra museal:

“Vemos desfilar la colonia, y antes que ella, la conquista, con sus colecciones de armaduras, de cascos, de mosquetes; la vi[e]jísima cota de mallas encontrada en las ruinas de Imperial, el casco abollado que las tradiciones atribuyen á don Pedro de Valdivia, las cortas espadas toledanas de ancha hoja, semejantes en todo á las espadas romanas de los tiempos heróicos [...] Al ver esas reliquias memorables sentimos una especie de estremecimiento en el espíritu, convencidos ya, por el testimonio de nuestros sentidos mismos, que esos personajes casi mitológicos existieron positivamente y lucharon de á uno contra ciento, en los campos de batalla de Arauco”³⁴.

Aquí nos hallamos frente a la selección, conscientemente orientada, de una serie de objetos evocadores de un *pasado*, y que además condensaron en sí mismos la esencia nacional. La Exposición Histórica fue como el desfile de lo *históricamente normal* dentro del ‘gran relato’ nacional, aquello que se ajustaba al discurso y la memoria oficial hegemónicas por las elites dirigentes. Si esto fue así, ¿cómo comprender el museo de objetos raros? ¿Simple parodia? Observemos que el título del anuncio enfatiza que se trata de un museo “local”, es decir, una muestra en la que no hallaremos objetos que no representen la peculiar vida de, en este caso, quienes vivieron en El Salto. Los “anormales” del desfile, por su parte, en su gran mayoría sólo poseen su primer nombre, volviéndolos personajes de difícil acceso para quienes no forman parte de su círculo cercano -nosotros por ejemplo-, lo que confirma y refuerza la idea de rarezas locales. En cuanto a “lo raro” de cada uno de estos fenómenos, se trata sobre todo de aspectos relativos al cuerpo, el vestuario, o algún “pecadillo” que los identifique.

No obstante lo anterior, si consideramos que nos hayamos en el mundo de la cultura cómica popular, comenzamos a percatarnos que, lo que en realidad está desfilando ante nosotros, es una procesión de individuos cuya normalidad ha sido doblemente deformada. Primero: por la risa burlesca que los ha categorizado de “curiosidades” a modo de escarnio, lo que nos ha dificultado apreciar lo cotidiano que hay en “el sombrero callampa de la Sara”. Segundo:

34. Luis Orrego Luco: “*Hechos y notas*”, consultado en www.memoriachilena.cl

por el discurso histórico oficial y las reliquias exhibidas como muestra de la existencia de “ese” pasado. La colección de objetos históricos provocó cierto estremecimiento en el espíritu, cosa difícil de pensar si nos pusiéramos frente a “la guata de la señora Berta”, por ejemplo. Sin embargo, la cruda normalidad que ofrece esta última contrasta con la lejanía y ausencia de extraños objetos como yelmos y mosquetes. Lo anormal de un pasado único y construido por unos pocos se volvió discurso normal en desmedro de los pasados locales y populares, los cuales fueron relegados a la categoría de rareza o anormalidad cómica.

Sin embargo, fue justamente gracias a esa calificación de ‘rareza’ y ‘cómico’ que se mantuvo (y se ha mantenido) oculta a nuestros ojos una serie de auto-retratos populares, de memorias y relatos históricos tan heterogéneos como la diversidad sociocultural que los dio a luz. Historias donde individuos que hoy nos son desconocidos, ocuparon el sitio que les correspondía de acuerdo al reconocimiento de sus pares. Memorias acalladas por las salvas de 1910 y opacadas por los resplandecientes estandartes, pero que aún así lograron deslizarse y perpetuarse como efemérides burlescas o colecciones de rarezas. Relativizando, a fin de cuentas, el discurso oficial y unívoco de los cien años de Independencia.

Conclusiones

La cultura popular, ese universo de expresiones, códigos y significados propios de los sectores marginados política, económica y socialmente, se asemeja al espectro de colores de la vida misma: lleno de matices, de bordes difusos imposibles de asir, encerrar y describir y que a duras penas acepta ser sometido a análisis alguno. Las simplificaciones, si bien facilitan el trabajo, deforman las realidades estudiadas, llevándonos a sesgar la mirada y recortarlas. A mi juicio, algo de esto ha ocurrido a la hora de precisar el rol que los sectores populares tuvieron en los festejos del Centenario de la Independencia de Chile.

De ahí que, antes que conclusiones, más bien enfatizaría algunos puntos

en los que esta investigación logró avanzar. En términos generales, resaltar que la imagen de “una” identidad y “una” memoria nacional, sólidamente cohesionadas, tiende a revelar importantes fisuras al analizar los discursos populares que sobre los festejos del Centenario de Chile se elaboraron hacia 1910, en particular aquellos producidos en el ámbito de la cultura cómica. En ese sentido, aquellos elementos que para el pueblo aluden a una “cultura oficial” (como la clase política o los modos de comportamiento diplomático) y que supuestamente habrían acaparado respetuosa atención por parte de toda la sociedad, generalmente son vaciados de su contenido serio para luego ser escarnecidos como efigie del poder, tal como venía haciendo la sátira política popular desde el siglo XIX.

Pese a lo anterior, y en un plano más abstracto, en esta investigación se constató la importante presencia de la “patria” en los discursos de la sátira popular del Centenario, reconociéndose distintos “grados de afiliación” hacia dicho referente, desde la negación y el repudio hasta la defensa y el apego. En ese sentido, llama la atención que mientras la clase política y sus rituales protocolares sufren las burlas del pueblo, la idea de una entidad superior que condensa ciertos valores y tradición no parece ser anulada del todo en las producciones populares satíricas en los festejos del Centenario, revelando una interesante diferenciación de elementos que, a primera vista, parecieran formar parte del mismo mundo oficial.

Finalmente, me interesa insistir en la revisión de lo cómico como refugio de las memorias e identidades populares. En particular, acá se planteó la posibilidad de analizar los aniversarios como una instancia en que no sólo se fortalece una memoria oficial sino que también se deslizan otras memorias, pasados “no oficiales” lentamente construidos al calor de la convivencia cotidiana. Dichas historias sobrevivieron al paso del tiempo en un registro ajeno al mundo de la seriedad, ocultándose tras una máscara que parecía estar hecha sólo para burlarse del mundo oficial, pero que en el fondo encerraba referentes, personajes y pequeñas hazañas populares compartidas sólo por unos pocos. Fue en torno a dichos elementos cercanos y tangibles que se fraguaron identidades propias, distintas a aquella que desde arriba se intentó imponer una y otra vez en busca del orden y del consenso.

BIBLIOGRAFÍA

Bajtín Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.

Beltrán Luis, *La imaginación literaria*, Ediciones de intervención cultural, 2002.

Correa Sutil Sofía, (et. al.): *Historia del siglo XX chileno. Balance paradójico*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2002.

Jelin Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2002.

_____: *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2006.

Muñoz Hernández Luis Patricio, *Los festejos del Centenario de la Independencia: Chile en 1910*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1999.

Recabarren Luis Emilio, "Ricos y Pobres". Conferencia dictada en Rengo, la noche del 3 de septiembre de 1910, con ocasión del Primer Centenario de la Independencia. Consultado en www.memoriachilena.cl.

Reyes del Villar Soledad, *Chile en 1910. Una mirada cultural en su centenario*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2004.

Rojo Grinor (ed.), *Nación, Estado y Cultura en América Latina*, LOM Ediciones, Santiago, 2003.

Sagredo Rafael (ed.), *Historia de la vida privada en Chile, 2*, Editorial Taurus, Santiago, 2006.

Salazar Gabriel, *Historia Contemporánea de Chile*, vol. I, LOM Ediciones, Santiago, 1999.

Salinas Maximiliano, *¡Vamos remoliendo mi alma! La vida festiva popular en Santiago de Chile 1870-1910*, LOM Ediciones, Santiago, 2007.

Silva A. Bárbara, *Símbolos y discursos en torno a la nación. Patria Vieja y Centenario*, Colección Tesis Bicentenario, 2007.

Todorov Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Editorial Paidós, Madrid, España, 2000.

Vial Correa Gonzalo, *Historia de Chile (1891-1973)*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 2001.

Artículos

Maximiliano Salinas: "Los rotos, el humor y la Guerra Civil de 1891: una mirada satírica y popular a la Historia de Chile". Artículo consultado en <http://www.vrid.usach.cl/pub/Maximiliano%20Salinas>.

pdf

_____: "La sátira y el humor político de El ají, periódico del Partido Democrático en Santiago de Chile, 1889-1893".

Artículo consultado en www.palimpsestousach.cl/numero4

_____: "El tiempo colonial y su desarticulación por la risa: Juan Verdejo, roto de Chile". IV Simposio sobre Patrimonio Inmaterial 'La voz y el ingenio'. Universidad de Valladolid, 2008.

_____: "Los caballeros imperiosamente serios de Occidente: los mecanismos de la conquista y la desigualdad en Chile 1930-1940", *Mapocho* 60, 2006.

Fuentes directas

i) Prensa satírica:

Garrotito, El (Antofagasta)

Incandescente, El (Santiago)

José Arnero (Valparaíso)

ii) Publicaciones de la época:

Orrego Luco, Luis: "Hechos y notas", consultado en www.memoriachilena.cl